

Zernahi ere den, egiazko misterioa euskararen iraupena da, ez jatorria.

[De todas formas, el mayor misterio del euskera es su pervivencia, no su origen].

KOLDO MITXELENA, 1978

La mitología terminó por convertirse en ideología, y la rutina y la ignorancia en circunstancias desfavorables y peligrosas.

ANTONIO TOVAR, 1980

Es sorprendente cómo los charlatanes han conseguido ocupar una parte tan importante del espacio de los medios de comunicación, quizás porque las teorías científicas son más difíciles de entender que las explicaciones populares, intuitivas, que nos suenan más razonables, aunque no tengan razón. Pero me temo que los dogmáticos están en otra parte, no en la ciencia.

JUAN LUIS ARSUAGA, 2019

PRÓLOGO

LOLA PONS RODRÍGUEZ

Universidad de Sevilla

Las disciplinas que explican e investigan aspectos en los que los seres humanos tenemos competencia y desenvolvimiento práctico se topan con un problema de fiabilidad: es frecuente que socialmente se hayan desarrollado creencias acientíficas sobre su naturaleza, uso o desarrollo que chocan con la realidad que muestran los datos y la bibliografía. Siglos de investigación médica no han impedido que crezcan pseudociencias que tratan de suplantar a especialistas, décadas de investigación en torno a la lingüística no han borrado ideas muy comunes entre los hablantes en torno a los orígenes superiores o inferiores de determinados idiomas, las jerarquías que tienen unas lenguas frente a otras o algunas leyendas (que abarcan desde la etimología a la génesis de innovaciones léxicas) con las que popularmente se han tratado de explicar algunos procesos de cambio lingüístico.

Años de docencia universitaria, a alumnos de primer curso o a avezados doctorandos, me han hecho conocer la vigencia de algunas de esas ideas infundadas. Así, las clases de Historia de la Lengua Española o de Dialectología nos han servido, a mis colegas de cátedra y a mí, para intentar desmontar (ignoro con qué éxito) ideas como que el andaluz es una mezcla de árabe y latín o que el ceceo lo puso de moda cierto monarca del siglo XIV.

Estas concepciones se desmontaron en la hispanística a principios del siglo XX, pero su exotismo, facilidad de interpretación o difusión mediática las han mantenido vivas hasta la actualidad.

Una de las misiones de la educación superior es propagar el conocimiento y frenar lo infundado, lo que no se sostiene sobre las fuentes y los datos. Que los centros universitarios hayan sido en muchas ocasiones torres de marfil más que aulas donde formar a los pregoneros del mejor conocimiento ha colaborado, sin duda, a que lo acientífico haya gozado en ocasiones de más presencia social que lo científico.

El euskera ha sufrido, como todos los idiomas del mundo, su particular carga de estereotipos y tópicos. Pero, me atrevo a decir, ha cargado seguramente con un monto adicional de mitos. El profesor Reguero los desmonta uno a uno en este libro, que desprende seriedad en el análisis y, al tiempo, un sensible afecto hacia la lengua vasca. Reguero se detiene a analizar los mitos más arraigados que circulan, dentro y fuera de la propia comunidad vascófona, en torno al euskera. Algunos son mitos a favor y otros en contra de la lengua, pero todos ellos son tópicos completamente desmontados por la bibliografía. Algunos se basan en ideas racistas sobre la superioridad lingüística: no hay lenguas mejores que otras, no hay lenguas más puras que otras. Otros tópicos se basan en las evidentes características que singularizan al euskera dentro del mapa lingüístico peninsular: el hecho de que sea una lengua no latina. Otras ideas han sido alimentadas de manera interesada y es descorazonador pensar que la utilización política de los idiomas haya resultado tan ventajosa históricamente.

No rebajamos al euskera si decimos que es una lengua normal y corriente, nada más y nada menos que una lengua más, de las muchas que se hablan en el mundo. Sus hablantes, como los de cualquier lengua del mundo, hablan de sus penas y de sus alegrías, se enfadan y discuten, maldicen cuando algo les sale mal, dicen apelativos azucaradísimos a los bebés de la familia, escriben correos electrónicos para informar o para quejarse, leen periódicos o novelas románticas o no leen nada, sacan notas, buenas o malas, en asignaturas impartidas en esa lengua. Los que deciden aprender euskera son, como los que aprenden cualquier idioma, aprendientes que alcanzan un sólido nivel idiomático o que no superan los primeros estadios del aprendizaje, a unos se les da muy bien y otros fracasan. Del euskera hay pocos testimonios escritos tempranos, como de muchas lenguas del mundo; de hecho, muchas lenguas del mundo carecen de escritura y siguen siendo lenguas competentes para sus hablantes. Estamos ante una lengua que ha convivido históricamente con las otras lenguas peninsulares, una lengua más de nuestro rico patrimonio cultural.

Hay quien piensa que el francés es la lengua del amor, y parece ignorar los divorcios o rupturas sentimentales que habrá al otro lado de los Pirineos; hay quien cree absurdamente que todo aquel que habla alemán es persona autoritaria, firme y rígida. Para los dialectos y variedades también son muchos los estereotipos: hablar español de Andalucía es sinónimo de hilaridad (aunque quien tenga ese acento sea un médico que nos da un pésame) y tener acento gallego hablando español es para muchos hispanohablantes sinónimo de ser un tierno inocente

incapaz de manejar un mando a distancia. La incultura lingüística es mucha y puede ser insultante. Solo se puede combatir con mayor información, para todos los niveles, para todos los interesados. Felicito a la editorial Athenaica, que ha apoyado la publicación de este libro, por ayudarnos a mejorar la cultura lingüística de nuestro entorno.

Yo saludo este libro como lo que es: una obra seria, científica y necesaria. En este libro se rechazan, sin ni siquiera entrar a discutirlos, grandes tonterías que se han dicho sobre el euskera, pero al mismo tiempo se detalla con ejemplos y generosas explicaciones, toda clase de evoluciones, frases, procesos de cambio y de movimiento geográfico. Reconozco en el profesor Reguero a ese tipo de docente que puede detenerse durante una hora a explicar a su alumnado un ejemplo hasta que quede clara la cuestión, pero que, al mismo tiempo, despacha en dos segundos y sin conmiseración la típica patraña indefendible que alguien ha soltado sobre la materia basándose en una ideología alimentada de invento pseudocientífico, afán de protagonismo o utilización política. Da explicaciones detalladas sin cansar, es riguroso pero parece que nos está explicando todo con un café en la mano mientras departimos en una tarde amistosa. Estamos ante un libro escrito por un especialista que ama su lengua vernácula como para querer desbrozarla de prejuicios adheridos, pero que no es ni extremista ni faltón en su discurso.

Conocí a Urtzi Reguero hace muchos años, en Navarra. Tiempo después, apareció por la Universidad de Sevilla, con el propósito de hacer una estancia de investigación

entre el Archivo General de Indias y los fondos de nuestra universidad. Frecuentó como oyente alguna de nuestras clases y más de una vez le pedimos que diera algún seminario básico sobre historia del euskera a nuestros estudiantes de Hispánica. Sucesivas visitas a Sevilla, su incorporación a proyectos de paisaje lingüístico andaluz y la participación en actividades comunes nos acercaron mutuamente, tanto que en nuestro equipo empezamos a llamarlo «Urtzi de Triana», porque se alojaba en este barrio sevillano cuando visitaba nuestra ciudad. Sé que este libro tiene mucho que ver con Andalucía, no por el Archivo General de Indias donde se conserva el manuscrito en euskera de fray Juan de Zumárraga, sino porque una parte de su proceso de escritura ha transcurrido entre Sevilla (o Triana, más bien) y Cádiz. Y me gusta lo que simbólicamente significa eso para la comunicación entre universidades, para el conocimiento de las lenguas cooficiales en España y para la reivindicación de un principio que la Universidad no debe olvidar si no quiere ser fagocitada por cantamañanas que cuenten falsedades con habilidad: que nuestros alumnos no solo son los que están en el aula sino también los que están fuera, los que nos sufragan con sus impuestos nuestros puestos en universidades públicas, y que ellos son hablantes que merecen conocer las certezas que la ciencia de la lingüística ha arrojado sobre las lenguas que nos rodean.

Terminada la lectura de sus páginas, este libro me ha acercado gratamente al euskera y sus hablantes. Espero que el lector coincida en esta impresión.

INTRODUCCIÓN

La ciencia no es materia de fe.

JUAN LUIS ARSUAGA, 2019

Recuerdo que tendría unos trece o catorce años. Fue antes de que el uso de internet y los ordenadores se generalizase cuando llegó a mis manos una carpeta de plástico. La carpeta o portafolio tenía un clip verde y sujetaba unos papeles, probablemente sacados de los ordenadores de alguna biblioteca o de uno doméstico recién estrenado. Un familiar, con quien debatía y hablaba mucho sobre los orígenes y los misterios del euskera, encontró información interesante en internet, la imprimió y la compartió conmigo.

Guardé esos papeles durante mucho tiempo, aunque ahora ya no los tengo a mano. Supongo que en alguna limpieza me deshice de ellos. No recuerdo apenas nada de lo que contenían, pero sé que, cuando años más tarde comencé la carrera de Filología Vasca, vi cómo se deshacían todos y cada uno de los mitos, teorías e ideas que había ido leyendo años atrás y que seguramente aquellos papeles contenían. Observé cómo la ciencia explicaba de forma muy sencilla que el euskera no era esa rareza misteriosa y milenaria. En cierto modo, creo que esa ciencia, la lingüística histórica, ha colocado al euskera a la altura del resto de las lenguas del mundo o, como diría Etxepare —el primer escritor que publicó un libro en

euskera—, le ha dado el lugar que se merece, a la par y a la misma altura que el resto de las lenguas del mundo.

Escribiendo estas páginas me he dado cuenta de que, realmente, estaba escribiendo el libro que buscaba y no encontraba cuando tenía aquella edad. En aquel entonces, hace ya unos veinte años, no existía —o no encontré— un libro divulgativo, y a la vez científico, que nos hablase sobre el euskera, sus orígenes y misterios. Con este libro, mi principal objetivo ha sido saciar aquel interés de mi yo adolescente y contar la historia que me hubiera gustado leer. Lo he intentado hacer de modo que cualquier persona, sin conocimientos sobre lingüística histórica ni saber hablar en euskera, pudiera conocerla y entenderla.

Todos los pueblos tienen sus mitos y leyendas fundacionales, que hablan de patriarcas, de héroes nacionales, de divinidades antiguas. Esos pueblos también hablan lenguas que no quedan al margen de los mitos. El País Vasco o Euskal Herria no iba a ser menos.

Mucha gente afirma que los vascos somos un pueblo preindoeuropeo que resistió la invasión de aquellos que llegaron del este y colonizaron Europa, igual que sobrevivió siglos más tarde a los romanos y a su lengua, a los visigodos y a los francos, que venían del norte, y a los musulmanes, que procedían del sur; que somos ese pueblo que ha perdurado, ha resistido, siglo tras siglo, milenio tras milenio, a orillas del mar Cantábrico, en torno a los Pirineos. Mucha gente afirma aún hoy que los vascos fueron los primeros pobladores de esa Europa inhabitada después de la desglaciación y que se extendieron por gran parte del continente, desde la cornisa cantábrica

hasta las orillas del mar del Norte, y que Eneko Aritza, el Roble, fue el primer rey de los vascos, quien inició el reino que unificaría a todos los euskaldunes.

Comúnmente se piensa que ese pueblo vasco tiene una lengua propia, la más antigua de Europa, la única que desafió y fue impermeable a la dominante indoeuropea: el euskera.

Pero luego llegó la ciencia: la historia, la arqueología, la lingüística, y cada una de las disciplinas que estudian las culturas en sus diferentes manifestaciones. Y, poco a poco, esos mitos, antes asumidos como hechos reales, fueron desmentidos. Me atrevería a decir que aquellos descubrimientos o conclusiones científicos han dignificado la historia de los pueblos y las lenguas que han habitado y habitan cada rincón de este mundo. Los avances en las diversas áreas académicas nos informan de las oscilaciones, de las contradicciones, de los conflictos externos e internos que han transformado esas culturas.

Entonces, ¿qué pasa con el País Vasco y su lengua? ¿Es mentira todo lo que creíamos saber?

A lo largo de este libro, vamos a hablar de diferentes creencias que han rodeado la lengua vasca. Pero, por lo pronto, diremos que el euskera es una lengua más en el mundo; una lengua normal y corriente que hablan alrededor de setecientos cincuenta mil personas, casi un millón si incluimos a las que son capaces de entenderlo, pero no tienen soltura al hablarlo.

Uno de los rasgos diferenciales del euskera, en comparación con las lenguas que lo rodean, es el de ser la única lengua viva aislada, es decir, sin parientes conocidos, de Europa y ese hecho ha atraído el interés de numerosos

investigadores —algunos más formados que otros— y ha provocado que haya muchos mitos relacionados con el vasco y su origen. En euskera hay un refrán que dice «*usteak, erdia ustela*», algo así como que la mitad de las cosas que creemos saber son falsas, están podridas. Podría ser el equivalente vasco al refrán «de lo que no veas, ni la mitad te creas». Sin embargo, a menudo las creencias sobre la lengua vasca se venden como verdades cuando, en realidad, son mitos que muchos hablantes asumen como ciertos. El objetivo de este trabajo es desmitificar esas ideas y presentar una breve historia de lo que sabemos y no sabemos sobre el euskera y su pasado, y para ello nos basaremos en los datos científicos que nos ofrecen los últimos estudios en lingüística y filología.

BREVES ACLARACIONES PREVIAS

Antes de hablar sobre los mitos, resulta conveniente aclarar algunos términos que aparecerán a lo largo del libro:

Euskaldún. Hace referencia a la persona que habla euskera. Es el equivalente a «vascohablante» y puede ser un hablante nativo o haber adquirido la lengua con posterioridad. A la persona que ha aprendido euskera a partir de cierta edad se la considera *euskaldun berri*, es decir, «nuevo euskaldún». A este concepto se le contrapone *euskaldun zahar*, que se utiliza para referirse al vascohablante nativo.

Euskal Herria. Este término aparecerá a lo largo del libro en múltiples ocasiones, como concepto cultural y lingüístico. Su significado original sería algo así como

«territorio donde se habla euskera». Geográficamente, este topónimo abarca la Comunidad Autónoma Vasca o Euskadi (Álava, Guipúzcoa y Vizcaya), la Comunidad Foral de Navarra y las tres provincias vascas en el territorio francés: Labort (Lapurdi en euskera), Baja Navarra y Sola (Zuberoa en euskera). Los Pirineos y el río Bidasoa dividen Euskal Herria en dos: Iparralde o País Vasco septentrional, en Francia, y Hegoalde o País Vasco meridional, en España.



Ilustración 1: Euskal Herria

Históricamente, los siete territorios vascos solo han pertenecido a la misma administración un breve periodo, y siempre lo han hecho formando parte de un territorio más amplio, donde también se hablaban otros idiomas. No obstante, lingüística y culturalmente, la

concepción de Euskal Herria como territorio donde se habla euskera aparece documentada desde el siglo XVI, con las primeras obras escritas en esta lengua. A finales del mencionado siglo, el autor alavés Juan Pérez de Lazárraga escribió un poema titulado «Loa de las damas y galanes bascongados», del cual extraemos, manteniendo la grafía original —y con traducción propia—, el siguiente fragmento:

*isasoorrec horve guztiaz
beti çaguie laudatu,
cegaiti doçun Eusquel Erria
aynbat bentajaz dotadu.*

[os alabarán siempre
el mar y todo el orbe,
porque has dotado a Euskal Herria
con muchas cualidades.]

Es cierto que en ese fragmento el autor no menciona cuál es la extensión de Euskal Herria, pero en el mismo siglo el escritor labortano Joanes Leizárraga también nombra esta región. Por lo tanto, parece que tanto Álava como Labort, aun estando bajo diferentes administraciones y reinos, eran considerados, al menos por los hablantes vascos, como pertenecientes a una misma realidad cultural y lingüística. En el año 1643, Axular, el escritor navarro asentado en Labort, limita Euskal Herria a la Alta-Navarra, la Baja-Navarra, Sola, Labort, Vizcaya, Guipúzcoa y Álava. Se trata de la misma extensión que comprende Euskal Herria en la actualidad (véase la ilustración 1), el

cual se encuentra repartido entre dos estados (España y Francia) y tres administraciones (Euskadi, Navarra y el departamento de los Pirineos Atlánticos).

Euskalki. Significa «dialecto vasco».

A lo largo del libro se insertarán palabras e incluso alguna frase en euskera como muestra y ejemplo de lo que se pretende explicar. A todas ellas les acompañará una traducción al castellano.

El lector también observará que a algunas palabras les precede un asterisco (*). Se utiliza ese símbolo para marcar aquellas palabras no documentadas, ni oralmente ni por escrito, pero que han sido reconstruidas gracias a las herramientas de la lingüística histórica. Son formas que creemos que se usaron en el pasado.

Como complemento al texto escrito se han insertado diversas ilustraciones y mapas. Salvo que se diga lo contrario, los mapas son de elaboración propia, y los que no lo son irán acompañados de una referencia mencionando la fuente, que aparecerá al final del libro en el apartado que refleja la bibliografía utilizada.

Junto a las ilustraciones, también se han insertado fragmentos en castellano de textos antiguos. Para facilitar la lectura, se han adaptado tanto la ortografía como la puntuación; sin embargo, se ha optado por mantener algunos rasgos lingüísticos por ser dialectales o arcaicos.

«NADA HE SACADO DE MÍ»

Alrededor del año 1716, el escritor labortano Joanes Etxeberri, el de Sara, escribió una obra titulada *Escuararen hatsapenac* («Principios del euskera»). Se trata de

una apología, de un libro escrito a favor y en defensa de la lengua vasca, donde el autor expone sus razones para demostrar, entre otras cosas, la pureza y la nobleza del euskera. Al final del libro, añade una nota al lector y explica que «nada ha sacado de sí mismo», que todo lo dicho en el libro lo ha tomado de otros autores; él solo lo ha puesto por escrito en euskera, para que los euskaldunes lo puedan entender.

En este libro, el lector tampoco encontrará nada nuevo que no se haya dicho antes. Simplemente, recopiló las ideas y las conclusiones más avanzadas que las últimas investigaciones han puesto sobre la mesa. Tengo la fortuna de formar parte de un grupo de investigación llamado *Lingüística Diacrónica, Tipología e Historia del Euskera/Hizkuntzalaritza Diakronikoa, Tipologia eta Euskararen Historia/Diachronic Linguistics, Typology and the History of Basque* (DLTB; IT1534-22), financiado por el Gobierno Vasco y dirigido por Joaquín Gorrochategui e Iván Igartua, y de un proyecto de investigación, *Monumenta Linguae Vasconum 6: avances en cronología de la historia y la prehistoria de la lengua vasca* (PID2020-118445GB-100), financiado por MINECO y dirigido por Blanca Urgell y Joseba A. Lakarra. Sin duda alguna, en ellos se agrupan los mejores filólogos vascos del mundo. Sin sus aportaciones en la investigación hubiese sido imposible culminar este trabajo, que cuenta con su respaldo y apoyo.

Una de las principales obras que me ha acompañado en este viaje de escritura es el magnífico libro colectivo *Historia de la lengua vasca* (2018) —editado, por cierto, por miembros del grupo mencionado en el párrafo

anterior— donde se explica la evolución del euskera, desde la Antigüedad hasta la actualidad. No obstante, a quien quiera escribir un libro para desmontar mitos acerca de la lengua vasca le resultará imposible ignorar *Mitología e ideología sobre la lengua vasca* (1980), de Antonio Tovar, y *Sobre el pasado de la lengua vasca* (1964 [2011]), de Luis Michelena.

Más allá de la lengua vasca, han sido una fuente de inspiración constante los trabajos de divulgación lingüística *Una lengua muy muy larga* (2016), *El árbol de la lengua* (2020) y *El español es un mundo* (2022) de Lola Pons Rodríguez, *La maravillosa historia del español* (2015) de Francisco Moreno Fernández y *The stories of English* (2004) de David Crystal.

En ningún momento aspiro a que este libro alcance la altura y la repercusión de aquellos que he mencionado. Me bastaría con saciar la curiosidad, el interés, las ganas de saber más sobre esta lengua que vive y se habla en este rincón de Europa.

MITO 1. EL EUSKERA, UNA LENGUA MUY ANTIGUA

«Es también un acto de compromiso con mi sociedad y con mi tiempo para avivar el aliento del euskera, *la lengua más antigua de Europa*». Así respondía la escritora vasca Miren Agur Meabe, Premio Nacional de Poesía en el año 2021, en una entrevista realizada por el periódico digital *Lamarea.com* cuando le preguntaron qué significaba para ella escribir en euskera. En esa respuesta se da por hecho que el euskera es, efectivamente, «la lengua más antigua de Europa». Asimismo, el 27 de septiembre de 2023, el portavoz del PNV Aitor Esteban pronunció las siguientes palabras en el Congreso de los diputados en Madrid: «Sí, los vascos tenemos un idioma propio, y no proviene del latín. Ni siquiera es indoeuropeo ni está emparentado con otro idioma. *Es la lengua más antigua de Europa*».

Esas afirmaciones no son nada inusuales. Haciendo una rápida búsqueda en internet, es muy fácil encontrar alegatos acerca de la antigüedad del euskera. De hecho, no sería raro dar con aseveraciones que defienden que el euskera es la lengua más antigua, ya sea de la península ibérica, de Europa o, incluso, del mundo.

Veamos unos ejemplos.

En diciembre del 2020, la televisión venezolana Telesur publicó un breve reportaje sobre el euskera afirmando que «es considerada la lengua más antigua de Europa». En 2021, la BBC publicó un vídeo, accesible en YouTube, titulado *El enigma del origen (y otra curiosidad)*